

CAPÍTULO III

EDUCAR DESDE LA COMPLEJIDAD Y LA DIVERSIDAD EN CONTEXTOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES DESIGUALES

Ma. de Jesús Briceño González

PRESENTACIÓN

Al hacer una reflexión sobre la problemática del entorno universitario en el que actualmente el joven se desenvuelve, se ve el papel de la universidad que, deliberadamente o no, deja de reconocer las condiciones a las que son expuestas las nuevas generaciones. Esta mantiene los cursos con programas de estudios lineales y esquemas ortodoxos, sin tomar en cuenta la diversidad y heterogeneidad que conforman a los actores sociales dentro del ambiente educativo, lo que lleva a perder de vista una realidad que mejore las condiciones dentro del aula, como agente del desarrollo humano.

Diferentes estímulos influyen en los procesos cognitivos: los contextos de donde emergen los estudiantes, su cultura, lenguaje, religión, esquemas de pensamiento, estrategias de enseñanza-aprendizaje, así como su psicoafectividad; son factores que determinan la heterogeneidad en las aulas y llevan al docente a enfrentar retos para transformar su práctica.

Sumado a lo anterior, deben vislumbrarse las formas de comprender y razonar por parte de docentes-alumnos, el compromiso que asumen, para lograr un engranaje entre el tejido educativo, el actuar diario y el

contexto sociocultural, y así dar respuesta a las necesidades de una sociedad cada vez más convulsionada, individualista y poco solidaria.

Todo lo anterior se reflexiona bajo los postulados expresados por Edgar Morin sobre la educación y el pensamiento complejo, en pro de satisfacer la imperiosa necesidad de una transformación de los procesos de enseñanza-aprendizaje, que lleven a un desarrollo cognitivo superior del estudiante como ser humano y como ente pensante, comprometido consigo mismo, con su sociedad y con la innovación en la práctica docente.

En este tenor, se escriben las siguientes líneas; se parte de la premisa de que los alumnos experimentan una lucha interna, debido a lo que se espera de ellos desde los diferentes entornos en donde se desenvuelven, lo que los lleva a no encontrar el rumbo, ni asumir el compromiso de lo que hacen, reto que debe enfrentar el docente para realizar procesos de enseñanza, que logren romper con una educación dirigida a preparar para el trabajo y no para el desarrollo del estudiante como ser humano, sensible y responsable ante lo que acontece en su entorno inmediato.

El texto se divide en cinco apartados relacionados entre sí, pero con un tratamiento singular cada uno. El primero se encamina a comprender al joven como un ser individual que presenta ciertas carencias para enfrentar su vida universitaria, se toma en cuenta la diversidad de contextos socio-culturales de donde emergen, no solo los educandos, sino todos los actores sociales dentro de la universidad.

El segundo parte de la pregunta: ¿para qué se educa?, se llega a comprender que todo está encaminado a preparar para el trabajo y ser parte de un engranaje capitalista, se cuestiona dónde queda el deber ser de

la educación, para comprender que es preponderante la transformación de los procesos de enseñanza-aprendizaje: tarea urgente y deuda que se tiene con la sociedad.

El tercer apartado considera la situación que presenta la educación después de vivir el covid-19. ¿Qué se debe hacer una vez que se retorna al aula? Se hace la propuesta de una didáctica dirigida a la psicoafectividad, que permita reflexionar el quehacer universitario desde la comprensión del otro y de sí mismo.

En el cuarto apartado se considera a la práctica docente como oportunidad para despertar conciencias, involucra la participación activa de los alumnos en la reflexión y reconstrucción del conocimiento; en la sección quinta se habla del lenguaje inclusivo, el diálogo y la comunicación abierta, como primicia para la edificación de un nuevo horizonte universitario.

Se espera que las siguientes líneas aporten elementos causantes para detonar la acción, el cambio y la transformación de la educación universitaria, bajo una reflexión crítica de lo que se está haciendo o dejando de hacer, para consigo mismo y con el otro, por el bien común de la sociedad ante sus necesidades más apremiantes.

EL ALUMNO ANTE SU REALIDAD UNIVERSITARIA

Actualmente, en las condiciones imperantes a nivel mundial, los jóvenes universitarios están experimentando una lucha interna, entre su individualidad y lo que se espera socialmente que logren, esto los lleva a sentir que no tienen rumbo y no consigan darle sentido a su vida.

La tristeza, la falta de una base espiritual, el depender de otros para hacer y decidir qué hacer, tiene como resultado vivir el momento; crean fantasías de felicidad, lo que lleva a entablar relaciones efímeras.

Reflexionar sobre esto lleva a reconocer el contexto: cultura, ética, política, economía, en donde cada una de las instituciones y de los estudiantes se ha des-
envuelto, aspectos que se convierten en tarea medular de reflexión en la universidad, para aportar herramientas y así evitar un sentimiento de conformidad que lleve a una pasividad sin retorno. Abrir conciencias a través de la educación, decía Freire¹, es una de las mejores armas para llevar a las personas y a los pueblos a una liberación.

La sociedad está cada vez más individualizada, es menos solidaria y vive más interesada en el progreso personal que en el desarrollo propio de su entorno. La idea de obtener más para vivir mejor, no es errónea, el problema radica en que esto no está direccionado a un bien común; crece la violencia, las guerras, los grupos delictivos, el desempleo, no se vislumbra una ética, la sociedad se convulsiona y no se hace nada por romper esos yerros.

Diferentes grupos de poder encarcelan a los jóvenes y a la sociedad con ideologías vanas, vacías, en donde el objetivo de vida y desarrollo del ser humano se tasa en los bienes que se tienen, en obtener dinero sin esfuerzo y con mucho riesgo; por ello, la delincuencia crece y la educación superior queda fuera de las expectativas a alcanzar, por lo que estudiar una carrera universitaria sigue siendo un privilegio en México.

¹ Cfr. Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

La BBC News Mundo, en una nota del 15 de agosto de 2018, menciona que “el acceso a la educación superior es un privilegio en muchas naciones al que no todos tienen acceso”², los datos expresados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señalan que en “México (posición 36 general), las estadísticas de la OCDE estiman que el 16,8% de la población dentro del rango de edad estudiado (23-64 años) fue a la universidad o realizó algún tipo de educación terciaria”.³

Lo anterior se ve reflejado en esta modernidad, que a la vez niega los espacios para la educación a nivel superior, por las mismas condiciones políticas y económicas en las que se sumerge el país y, sin embargo, los avances tecnológicos, dentro del mundo global, paradójicamente han logrado acercar a toda la humanidad, pero han llevado al crecimiento de la ignorancia y a un retroceso en las interacciones sociales.

Ejemplo de ello es cómo se comunican los jóvenes, el lenguaje que utilizan es un impedimento para un desarrollo de lenguajes más elaborados, no pueden estructurar esquemas de pensamiento complejos, organizados y articulados, aunado a la desolación en la que viven muchos de ellos, los dirige a un individualismo, a replegarse en sí mismos y los ha llevado a ser menos sensibles con su entorno, más materialistas y a tomar decisiones menos asertivas.

¿No sería entonces mejor que quienes dirigen al país, lo hagan bajo una mirada de servicio a la ciu-

² BBC News Mundo, “Cuáles son los 10 países con más universitarios en el mundo (y cuáles son los primeros de América Latina)”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45177236>

³ *Ibidem*.

dadanía? La directriz de la nación debería contemplar proporcionar algunos elementos: primero, tener trabajos con salarios dignos para las familias, que lleven a elevar los índices de inserción de adolescentes y adultos en la educación superior, para, en segundo término, alcanzar un nivel de conciencia que permita el análisis de los diversos fenómenos que afectan la vida cotidiana, con el que surja un cambio en la manera en cómo se vive, así erradicar el conformismo y la pasividad y ser creadores de contextos para el desarrollo de una sociedad más humana, armónica, solidaria y comprometida.

Por ello, situar al alumno en este espacio y tiempo de su ser universitario y su interrelación con el mundo y los demás, lleva a cuestionar ¿cómo acompañar su camino desde las aulas bajo la condición humana? ¿Cómo lograr que los jóvenes convivan ante la diversidad que les presenta su propia esencia y entorno? ¿Qué es lo que observan y viven estos jóvenes? Si la universidad cierra los ojos ante los diferentes contextos de donde emergen, difícilmente se podrá encontrar una respuesta del por qué la desolación y la desesperanza, el sin rumbo.

Lo anterior requiere, primero, centrar la atención en la comprensión de cómo los jóvenes construyen su realidad, conocimiento y conceptualización de las cosas, sin olvidar la diversidad de los contextos, la heterogeneidad de las aulas, todo esto, mediado por la cultura que:

está constituida por el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, interdicciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, que se transmite de generación en generación, se reproduce en cada indi-

viduo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psicológica y social.⁴

La universidad se presenta como ese espacio en donde convergen otros “yo”, con una historia, una forma de pensar y una cultura que, en definitiva, tiene el poder de trabajar como un dispositivo para tejer redes de interacción entre estos “yo”, atravesados por lo que son como seres humanos. El desarrollo y evolución de cada persona se ha dado a través de preguntarse el porqué de las cosas, lo que amplía la capacidad de observar los diferentes fenómenos naturales y lleva a generar una inteligencia, que permite resolver los retos de la vida cotidiana.

Al definir la inteligencia, Morin señala que es “una aptitud estratégica general, que permite tratar y resolver problemas particulares y diversos en situaciones de complejidad”⁵ por ello, en la educación se hace necesario realizar actividades para generar sensibilidad ante lo que acontece en lo individual, social, cultural y biológico.

Hacer negociaciones entre lo educativo y el entorno, conlleva establecer cambios en los esquemas de pensamiento y encontrar el rumbo para remediar carencias.

Si bien, como individuos de esta tierra, cada uno posee su propia diversidad, como dice Morin: “Hay una *unidad/diversidad* cerebral, mental, psicológica, afectiva, intelectual y subjetivamente caracteres fundamentales comunes y al mismo tiempo tienen sus propias

⁴ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México, UNESCO-Dower, 2001, p. 54.

⁵ Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad, La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 43.

singularidades”⁶ esto es compartido con todo aquel con el que se realiza una interacción, sea próximo o distante, así se conforman relaciones interpersonales en donde se conjunta lo individual y la vida en sociedad.

Por ello la comunicación que entablan los jóvenes requiere de comprensión de significados de los lenguajes utilizados, para potencializar su interés por el conocimiento, sin perder de vista la transformación de la enseñanza, y la manera en cómo se vierten y analizan los fenómenos socioculturales que afectan al contexto universitario.

Simultáneamente, las instituciones tienen sus problemas y necesitan llegar a soluciones.

LA REALIDAD UNIVERSITARIA, PARA QUÉ SE EDUCA

No hay que olvidar que el ser humano, por naturaleza, es un ser social, esto lo lleva a interrelacionarse en diversos contextos; sin embargo, la historia misma da cuenta de la vorágine, de la ambición por el poder y la riqueza, junto a querer dominar la naturaleza, las sociedades y al individuo mismo. La educación no queda exenta de esto, ha trabajado para hacer de las personas un “homo-economicus”, eso ha hecho que vaya perdiendo el sentido de pertenencia y se convierta en un ser calculador, egoísta, inclinado al bienestar individual y si bien, acaso, al familiar.

Un individuo pasivo, cosificado, masificado, interesado únicamente por lo que a él le compete, que se sumerge en un individualismo y no toma concien-

⁶ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, op. cit., p. 53.

cia de su posición en la sociedad, únicamente ve pasar el tiempo y deja que otros decidan por él, por ello, es importante que la manera en que se hace educación se transforme, que el egresado se involucre con un trabajo crítico, que se comprometa con el contexto y que actúe en beneficio de todas y cada una de las personas que conforman la sociedad; que sea copartícipe de formar parte de la historia y no solo que sea reproductor de un sistema de dominación.

La ciencia ha sido objeto de división bajo diversos intereses, como señala Morin “Las mismas ciencias humanas están divididas y compartimentadas. La complejidad humana se vuelve así invisible y el hombre se desvanece ‘como una huella en la arena’. Además, el nuevo saber, por no estar religado, tampoco está asimilado ni integrado”.⁷ Se educa para el trabajo, no para crear una educación corresponsable con las necesidades sentidas de la sociedad, con un bien común, que sea integral, con valores dirigidos a crear una cultura para el bien vivir, bajo la condición humana.

^{Se} mantiene un modelo educativo encausado a formar para la vida laboral, para la praxis, se deja de lado las necesidades sociales y el crecimiento cognitivo, con miras a resolver problemas; crece cada día, una sociedad desigual, poco equitativa, sin interesarse en resolver las carencias humanas.

Mejorar la situación anterior requiere de un trabajo conjunto, colaborativo, que aumente la participación directa de todos y cada uno de los actores sociales, de manera tal, que se logre transformar los escenarios educativos, los cuales fueron abruptamente trastocados tras una pandemia que marcó el actuar de estudiantes y docentes.

⁷ Edgar Morin, *Ibid.*, p. 47.

La compleja realidad que se presenta actualmente, tras venir de una situación de enfermedad como es el covid-19, muestra un panorama de retos para la educación, debido a que esto alteró el proceder de los estudiantes, quienes pareciera, entraron en un compás de espera para realizar procesos cognitivos y en expectativa de que se les resuelva todo; su actuar da la apariencia de que hubieran entrado en un trance en el que no quedó registro de su aprendizaje, aspecto que amerita detenerse para su análisis, lo que se atenderá más adelante.

Aunado a esto, se vive en un estado de exclusión, pobreza, desigualdad, en donde se abre una brecha entre los que más tienen y los menos favorecidos. El hombre “el ser menos probable, más desviante, más marginal de toda la evolución biológica ha ocupado el lugar central, ha impuesto su orden al planeta Tierra y dispone de un poder en adelante a la vez demiúrgico y suicida”⁸ con esto, organiza su realidad sin importar las carencias y necesidades humanas.

¿Cómo podrán los estudiantes tomar en sus manos sus decisiones, tomar el rumbo de su vida con plena conciencia de pensamiento libre, si están siendo condicionados, mediados por una ideología capitalista, deshumanizada, cuyo interés solo es hacer hombres y mujeres para el trabajo y para la generación de riqueza para unos cuantos?

Immanuel Wallerstein⁹, señala que los principales problemas que enfrenta una sociedad compleja no se pueden resolver descomponiéndolos en pequeñas partes que parecen fáciles de manejar, analíticamente, sino

⁸ Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad*, op. cit., p. 46.

⁹ Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*. 12^a Reimp., México, Siglo XXI, 2016.

más bien es necesario abordar estos problemas, a los seres humanos y a la naturaleza en toda su complejidad y en sus interrelaciones; propone la transdisciplinariedad y reducir el estadocentrismo presente en las líneas de investigación y de la educación.

En este sentido, es necesario sobrepasar un pensamiento lineal, dividido, fragmentado e interactuar desde la diversidad, entre la esfera de lo individual y lo colectivo, pensar en una educación que lleve a la alteridad, la cual se muestre como una opción al diálogo, a reconocer que existe “otro yo” frente a mí, como alguien que merece ser escuchado, que tiene necesidad de un saber completo.

Como asevera Morin: “La educación del futuro deberá velar porque la idea de la unidad de la especie humana no borre la de su diversidad, y que la de su diversidad no borre la de la unidad”¹⁰ en este sentido debe dirigirse también la educación, la cual no debe perder el objetivo de formar a los *ciudadanos de la Tierra*.

La pregunta que emerge es ¿dónde queda el deber ser de la educación? Esto lleva a pensar sobre lo que se está haciendo en las aulas. Transformar los procesos de enseñanza-aprendizaje es una tarea urgente y una deuda que se tiene con la sociedad. Es imperante cumplir con el objetivo del deber ser educativo, enmarcado en los valores morales y éticos que sostienen y rigen la vida cotidiana dentro de un contexto sociocultural, sin olvidar a la sociedad y al individuo como ser humano.

Lo anterior requiere de un análisis conjunto, en un foro de discusión que trate de la experiencia vivida del regreso a las aulas, y la manera en como se está enfrentando esta realidad que, para algunos estudian-

¹⁰ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, op. cit., p. 53.

tes, es de desolación, apatía, de pérdida del sentido de su existencia y, en voz de los docentes, de retos para alcanzar un nivel extraviado y con un gran rezago de conocimientos.

Una educación sin reflexión no conduce más que a una memorización de conceptos, no permite el diálogo, ni una apertura al conocimiento, a los saberes que, ante el compromiso social, conlleven una responsabilidad, esta sería la premisa principal del deber ser de la educación, que debe asumir una institución de educación superior.

Los profesores son actores en esta estructura.

EL REGRESO A LA PRESENCIALIDAD

Pero ¿qué pasa con el estudiante y con el docente, al iniciar las clases presenciales después de dos años de pandemia? Los alumnos se perciben con falta de conciencia del espacio en donde se encuentran como estudiantes universitarios, así como de grupalidad, no dimensionan que están en un aula estudiando, haciendo ejercicios cognitivos de manera individual y colectiva, simplemente toman decisiones poco asertivas y sin estar conscientes del lugar que ocupan. Su nivel de atención, su latencia, el lapso de atención es relativamente corto, porque han aprendido que, si no les gusta algo, si no les interesa, lo cambian, lo desechan.

Son jóvenes que están dispuestos, y tienen capacidad de reflexión, no saben cómo integrarse, cómo trabajar de manera colaborativa, en equipo, les da pavor exponerse a regresar a realizar exámenes escritos. Hay retraimiento, estuvieron un largo tiempo fuera de la interacción, no tuvieron frente a sí al compañero, lo que

generó distanciamiento y poco reconocimiento del otro como un igual.

Por otro lado, la universidad no generó las condiciones: primero de autoestudio, y segundo de organización; no dio técnicas para realizar un trabajo autorregulado, con disciplina. La base del autoestudio es la estructura cognitiva, por lo que para el docente es importante conocer qué tan organizados están los alumnos cognitivamente hablando, para realizar procesos de enseñanza-aprendizaje.

Aunado a lo anterior, la educación en línea ha provocado dos situaciones en el alumno: por un lado, hedonismo, es decir, una situación donde primero es él, y, por otro, distinguir lo que podía ser internet para la diversión, para el tiempo de ocio y su utilización para el estudio. El alumno generó una psicoafectividad evidentemente egocéntrica, donde primero se satisface a sí mismo, sus necesidades y después pone en duda si la información que está obteniendo le es útil.

Por otro lado, el docente se enfrenta a un problema para generar en el aula las condiciones de pensamiento complejo, más articulado, más vinculado al proceso de aprendizaje, debido a que el alumno no logra desarrollar las condiciones intelectuales para comprender lo que encuentra en internet. El estudiante no entiende lo que lee, no tiene la capacidad de conectar cerebro, reflexión y pensamiento con el propio ejercicio mecánico de la búsqueda de información, de lectura en voz alta, por lo que se enfrentan a una realidad que los frustra, los enoja y prefieren dar la vuelta, ser pasivos y esperar una calificación que medianamente le dé la posibilidad de ir avanzando en sus estudios, no se proponen comprometerse con un escenario que les exige mayor responsabilidad, organización y trabajo colaborativo.

Por ello, los docentes tienen la tarea imperante de comprender cómo está construido no solo el alumno sino él mismo, donde se analice qué es lo que dejó la educación en línea, la cual no contaba con las condiciones tecnológicas, ni didácticas para realizarse. Es así que en la medida en que se analice cuáles son las necesidades, limitaciones, capacidades de organizar y construir el conocimiento por parte del alumno, se podrá elevar la manera en cómo este aprende, lee, se allega de la información y se comunica, para lograr un aprendizaje más significativo con un enfoque humanista.

En estos momentos de reencuentro, el alumno está en el proceso de empezar a entender sus relaciones con los otros, la importancia que tiene para él estar en una aula universitaria de manera presencial, generando las posibilidades y condiciones de relaciones interpersonales mucho más sólidas, más centrado en las tareas, con reconocimiento de su rol y su función. Esto presupondría hacerse consciente de la responsabilidad social que implica ser universitario, tener entendimiento pleno de lo que está aprendiendo y en qué condiciones, sin sentirse amenazado ni frustrado.

Por esta razón, la universidad tendría que promover una didáctica centrada en la psicosisocioafectividad, para que el alumno reflexione a dónde va, en qué condiciones, cuales son las circunstancias de su aprendizaje, y así resarcir esos no aprendizajes que dejó la modalidad en línea, que colocó en una condición de simulación.

Se observa en las aulas que los alumnos son dúctiles, maleables, se puede proponer y ellos comprenden que tienen que hacer cosas, procesos, actividades. El acompañamiento es importante en este proceso de readaptación, en donde los estudiantes pudieran sentirse

rebasados, angustiados, debido a que no estaban plenamente conscientes del trabajo al que se iban a enfrentar. La actitud de superación la tienen, toca al docente guiarlos, dirigirlos, ser copartícipes de los retos que tienen que asumir, para que no se replieguen ante el reto, y traten de explorar desde su propia estructura de pensamiento. Empezar a generar autoconfianza, autoconcepto, autoconciencia, autodesarrollo, autocapacidad, autoestima, todo esto entra en juego dentro de un espacio universitario, permite un desarrollo cognitivo pleno.

En consecuencia, es importante llevar a la educación a otra dimensión, desde una didáctica de la psicoafectividad, para sensibilizar no solo al alumno sino también al docente sobre el regreso a lo presencial, con todo lo que implica, debido a que lo que evidenció en esta presencialidad, es justamente la falta de alteridad, esa conciencia de la importancia que el otro tiene para poder entenderse plenamente dentro de la propia situación vivida.

UN EJERCICIO DE LA PRÁCTICA DOCENTE CON RESPONSABILIDAD

Por lo ya planteado, hablar de cómo se debe transformar la educación formal, a partir del acontecimiento vivido y de la experiencia, requiere centrar la atención en la práctica docente, atravesada por lo que son el docente y el alumno como seres humanos relacionales, conformados por una serie de saberes, que han sido aprehendidos a partir del entorno, de procesos de socialización en la familia, la escuela, los grupos de pares, los medios de comunicación, la política, la economía y el Estado.

No hay algo que defina mejor la educación que la transformación de los seres humanos. La manera en cómo se hace, tiene que ver con las estrategias utilizadas en el aula; el cómo acerca el docente al alumno a la reflexión sobre su contexto inmediato respecto de los diferentes fenómenos sociales y escenarios, pero, sobre todo, hacerlos sensibles ante lo que viven, concientizarlos de que su acción permitirá convertir los escenarios en donde se desenvuelvan.

Durante la práctica docente, todas las acciones que se cumplen en el aula, realizan procesos de enseñanza-aprendizaje. Es necesario que el docente reconozca su condición como ser humano y su posición en la transformación de otros, para así no perder la mirada humanista de la enseñanza.

La responsabilidad que se adquiere al tomar como profesión, ser docente universitario, compromete a acercar a los alumnos al análisis crítico de una realidad mundial, nacional y local; ser el motor de renovación de pensamientos y de personas comprometidas con la sociedad. No solo es verter contenidos, sino saber para qué se enseña, y qué cambios se generarán en el alumno para que logre comprender su realidad y aprender a utilizar el conocimiento que está adquiriendo; esto no solo recae en el docente, es también responsabilidad de cada estudiante.

Docentes y alumnos son corresponsables “los alumnos son la razón de ser de la universidad, pero sin profesores que enseñen no habría nada que aprender. Así que el resultado final depende por igual de ambos y así debe ser entendido”¹¹, si no se parte de esto, se

¹¹ P. M. Otero, “La universidad humanista, ¿Necesidad o capricho?” En R. Morales, y P. Otero, (Coords.), *La universidad humanista*, México, UAEM, 2014, p. 146.

está perdiendo el rumbo para cambiar el quehacer educativo.

Lo anterior tiene que darse en un ambiente de respeto, de libertad, de crear en los jóvenes un proceso de construcción y búsqueda constante del conocimiento, sin dejar de ayudar en las necesidades de las demás personas que forman su sociedad. Crecimiento y transformación, pero, sobre todo, establecer una relación de respeto y solidaridad ante la realidad que se vive en un contexto específico.

En este tenor, “somos sujetos humanos cuya mente no solo ha desarrollado la inteligencia, sino que ha engendrado en sí la conciencia y el pensamiento”¹² los cuales enmarcan ideología, cultura, identidad, saberes que llevan a reflexionar sobre la postura que se ha de tomar, ante el mundo. Pero, además, cada persona necesita pensar que no hay otro ser en la tierra que tenga la posibilidad de trascender, característica muy particular del ser humano, ya que no solo es una cualidad espiritual, sino es darse cuenta de que se es finito y que el paso por este mundo permite ser creador de muchas acciones, entre ellas, educar con la posibilidad de tener en las manos la transformación de otros seres humanos, y así aumentar el crecimiento cognitivo y de conciencias.

Se aprende lo que es importante para conformar la vida, aquello que representa algo que marca, lo demás se desecha. Por ello, la docencia se convierte en medular para alcanzar una concienciación, que potencialice el leer el contexto de manera crítica y analítica, para conocer la realidad inmediata, sin olvidar el deber

¹² Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad*, op. cit., p. 54.

de mejorar el mundo para rescatarlo de lo que se ha convertido.

La práctica docente es una preciosa oportunidad para despertar conciencias, para ser gestor de cambio, para analizar críticamente y de manera corresponsable el entorno en el que se vive. Como actor activo de transformación, el maestro tiene en sus manos a estudiantes, a quienes concientiza del papel histórico que les tocó vivir, para reconocer a una sociedad cada vez más convulsa, más deshumanizada, menos interesada en el bienestar de la comunidad y más preocupada en el desarrollo individual; el profesor puede ayudar a que los estudiantes se comprometan de manera corresponsable a realizar procesos de cambio por el bien común.

Hay una verdad cuando se dice que: “En el salón de clases, cerrada la puerta, su mundo difícilmente es descubierto”¹³, posición ante lo que se vive dentro del aula, que compromete al docente a promover la participación activa de los alumnos en la reflexión y reconstrucción del conocimiento, para la transformación, primero, de cada individuo con conciencia sobre su existencia y finitud y, después, acerca de su responsabilidad social con la humanidad.

Todas las acciones permiten al docente ayudar en la reedificación de los estudiantes como seres pensantes; a poner en práctica su creatividad, saberes, conocimientos y experiencias para crear, dentro del aula, un ambiente propicio al proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto incluye aprender y reaprender de manera colaborativa, para que los alumnos crezcan en su condición de seres humanos y como futuros profesionales.

¹³ Paulo Freire, *Cartas a quien pretende enseñar*, (2ª. ed.) México, Siglo XXI, 2010, p. 33.

La comunicación que entablan los jóvenes con los docentes requiere de esa comprensión semántica, ese “patrón de significados incorporados a las formas simbólicas —entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos— en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias”¹⁴, aunado al lenguaje utilizado en el aula, para potencializar el interés de los alumnos por el conocimiento, sin perder de vista la misma transformación de la enseñanza, la manera en como se vierten y analizan los fenómenos socioculturales que afectan al contexto universitario.

LAS AULAS COMO ESPACIO DE DIÁLOGO Y CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

El estudiante, por estar conformado como un microcosmos, se sumerge en una microcultura, ahí debe colocar sobre la mesa la riqueza de su pasado, presente y futuro, a fin de desarrollar un diálogo intersubjetivo que, de acuerdo al Diccionario de la Real Academia, tiene que ver con lo “que sucede en la comunicación intelectual o afectiva entre dos o más sujetos”¹⁵, esto hace que se dé una empatía con el otro por lo que se es y a lo que se aspira, sin perder de vista los orígenes, de dónde vienen y quiénes son.

¹⁴ John Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en el área de la comunicación de masas*, México, UAM, 2001, p. 197.

¹⁵ Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario. Actualización 2021 <https://dle.rae.es/intersubjetivo?m=form>

En la universidad, como ya se ha mencionado, confluyen alumnos, docentes y autoridades educativas, cada sector proviene de diferentes contextos socio-culturales, con un lenguaje y bagaje de conocimientos heterogéneos, que confluyen e interactúan en un espacio y tiempo determinados.

Por ello, es preciso e imperioso que la universidad se vaya transformando en un espacio abierto, en donde converjan las ideologías, con respeto y tolerancia hacia el pensar de otros, a la divergencia y las contradicciones; cabe todo en un escenario de aprendizaje mutuo.

La educación requiere y exige, por tanto, de un ejercicio de reflexión y análisis que logre la reestructuración de planes de estudio, sin olvidar los aspectos psicosociales que envuelven el actuar en las aulas. En este sentido, la interrelación que se da en la enseñanza-aprendizaje abre la posibilidad de la discusión, de discernir de manera argumentativa, con apertura al cambio y a la innovación de contenidos.

Para lograr lo anterior se requiere de un lenguaje inclusivo; forjar un modelo que tenga en cuenta a todos los integrantes de la comunidad universitaria en diálogo y comunicación abierta, de pleno entendimiento, que permita una interacción social, en donde el lenguaje sea el instrumento para la edificación de un nuevo horizonte universitario.

Este diálogo implica que docentes y estudiantes sean copartícipes en la construcción de estrategias para dirigir las acciones, sin que pierdan, como se mencionaba antes, su diversidad y unicidad, ni su sentido como seres humanos únicos e irrepetibles.

Por tanto, “todo desarrollo verdaderamente humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del

sentido de pertenencia con la especie humana”¹⁶. En este tenor, se esperaría que las aulas sean espacios de participación activa, solidaria con el bien común, en donde se eche a volar la creatividad, la imaginación, con la convicción de tender de manera colectiva, esas redes de interacción con respeto a las individualidades.

Este es el reto de los docentes: abrir el discurso a la diversidad y a la inclusión, aminorar las desigualdades en el aula; en la diferencia se encuentra la riqueza epistemológica, cultural, social, política, de conciencia ambiental, entre otras. A través del trabajo diario con los jóvenes, se tiene la posibilidad de crear una conciencia de respeto hacia sí mismos y hacia los demás. El profesor puede lograr dar dirección a la vida de los jóvenes, como seres humanos pensantes, ayudarlos a encontrar su camino, a entablar relaciones estables y a perfilarse como profesionales que actúen en beneficio de la sociedad.

CONCLUSIONES

La educación tiene un compromiso con la comprensión de la realidad; por ello en el texto se ha hablado de entender los escenarios de donde emergen todos los actores; es necesario un análisis, dentro del aula, de los fenómenos sociales que se presentan tanto en el contexto local y nacional, como en el entorno mundial. El alumno es un actor principal del deber ser universitario, ya que en él se cumple la esencia de la educación, por eso se sugiere acercarlo a contextos reales a los que se enfrentará en su vida laboral.

¹⁶ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, op. cit., p. 53.

Como profesionales de la educación, comprometidos con la transformación de conciencias, el deber ser docente estaría dirigido, entonces, a acercar a los alumnos a escenarios reales y a un estudio crítico de los mismos. A esto se agregaría sensibilizarlos sobre su papel en la sociedad; no se puede ser solo transmisor de conocimiento, en donde se capacite mecánicamente en lo exigido en la etapa laboral, sino formar constructores de trabajo, enmarcado en valores morales y éticos; todo esto necesita sostener y regir la vida universitaria.

La educación es un compromiso de todos los actores sociales, la universidad tendría que promover conciencia sobre una didáctica centrada en la psicosocioafectividad, para que el alumno reflexione a dónde va, en qué condiciones, cuáles son las circunstancias de su aprendizaje, resarcir esos no aprendizajes que dejó una pandemia y el trabajo en línea y que, colocó a docentes y alumnos en una condición de simulación, de desolación, de sin sentido.

La tarea es lograr que la universidad sea ese espacio de diálogo, de participación, de debate, de análisis de los problemas; transformar la manera en cómo se hace universidad es el reto que presenta hoy la educación; crear un espacio con oportunidad de relaciones interpersonales abiertas, solidarias, con respeto ante la diversidad de ideologías, pensamientos, elecciones, igualdad y fraternidad con el otro y los otros yo.

Queda a docentes y a alumnos enarbolar un pensamiento reflexivo, argumentativo, creativo; un razonamiento sobre las necesidades más apremiantes, bajo una postura humanista, que lleve al reconocimiento de la propia condición humana, de la manera y forma de enfrentar una realidad y resolver problemas; así se dará respuesta al compromiso social, personal e institucional.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- BBC News Mundo, “Cuáles son los 10 países con más universitarios del mundo (y cuáles son los primeros de América Latina)”, 15 de agosto 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45177236>.
- Freire, Paulo, *Cartas a quien pretende enseñar*, (2ª. ed), México, Siglo XXI, 2010.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México, UNESCO-Dower, 2001.
- Morin, Edgar, *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Otero, P. M., “La universidad humanista, ¿Necesidad o capricho?”, en Morales, R. y Otero, P. (Coords.), *La universidad humanista*, México, UAEM, 2014.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2021. <https://dle.rae.es/intersubjetivo?m=form>.
- Thompson, John, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en el área de la comunicación de masas*, México, UAM, 2001.
- Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*. 12ª Reimp. 2016. México, Siglo XXI.